



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

VALORES MORALES

Lo que fundamentalmente en toda sociedad humana, debe protegerse y defenderse son los valores morales, que no es otra cosa que un conjunto de normas espirituales, sociales y personales, todo lo cual se transfiere a un colectivo social para que quienes lo integran se rijan por ellos, y los defiendan y los protejan, rechazando todo aquello que pueda desconocerlos o controvertirlos. En este orden de cosas, los valores morales no derivan ni se originan espontáneamente, así como tampoco provienen del interés, o de la búsqueda de aprobación ciudadana como justificante de su existencia, por cuanto éstos, los valores, se van construyendo en el tiempo y en el espacio, y tienen su génesis en la infancia y en la juventud, recogiendo las enseñanzas de nuestros mayores y de los buenos ejemplos que de ellos se obtiene.

Es por ello que se afirma sin ninguna duda, que el núcleo familiar es el origen, la fortaleza y la permanencia de los valores morales, que si bien es cierto pueden nutrirse de experiencias religiosas, éticas y sociales propios del convivir, no siempre se concretan ni se hacen efectivos por cuanto las vivencias sociales, los intereses y prejuicios, pueden no solamente limitarlos, sino también combatirlos, por lo cual la calidad y firmeza de los valores morales se fortalecen con los principios del individuo, lo que hace imposible que se afecten o se oculten, porque no pocas veces una mentalidad debilitada por el entorno puedan lesionar la vigencia de los valores morales, e incluso el temor al rechazo social podría desconocerlos.

Se extraen de estas reflexiones, que de los principios morales derivan los valores morales, identificándose en una unidad puesto que si no se tiene una convicción profunda e intensa de lo que estos constituyen, agregando la firmeza de los principios, puede ocurrir que los valores morales se debiliten por el temor a una impugnación del ambiente social, o incluso ante la posibilidad de soportar rechazos de quienes dotados de fuerza coercitiva, puedan intentar afectarlos, debilitarlos y atemorizarlos, para de esa forma seguir manteniendo la arbitrariedad, la tiranía y despotismo, enemigos naturales de los valores y principios morales.

Hay quienes opinan, que los valores morales están sometidos a la dinámica del tiempo y por ello se desprenden de lo absoluto, relativizando su permanencia, haciendo que se condicionen a las presiones sociales, políticas y económicas. A este respecto argumentamos, que si bien es cierto los valores morales pueden ser limitados en cuanto a su permanencia y eficacia, no por ello dejan de ser tales y mantienen su presencia en el tiempo y en el espacio, y aunque combatidos por la ignorancia, la maldad y los mezquinos intereses, su permanencia es indiscutible y ninguna oposición los puede desaparecer, o privarlos de su eficacia, y de su espíritu constructor de sociedades más justas, honestas y respetuosas, del individuo y del ámbito familiar y social.

Se concluye por tanto que los valores morales son absolutos en su esencia, pero la forma de interpretarlos y de aplicarlos podría tener variantes, en cuanto a lo que se exige y se requiere en la vida del ser humano y de las comunidades.

Los valores morales siempre serán atacados, por quienes buscan encontrar explicaciones casuísticas y supuestos derechos, aún siendo contra natura, de lo que emergen interpretaciones maliciosas, ignorantes y groseras, que obligan muchas veces a que los entes públicos desconozcan altos valores morales que respetan a la familia y a las leyes naturales, y por el contrario buscan crear groseras manifestaciones de absurdos criterios de una igualdad,

que no nace ni de la naturaleza ni de la esencia del ser humano sino de su degeneración, que busca ser confirmada a través de quienes fungiendo de defensores de derechos humanos, lo que tratan de debilitar y destruir los valores morales, dentro de los cuales se resisten a permanecer.

Es así que, existen instituciones y personas que combaten la prevalencia, permanencia y fortaleza de los valores morales en la familia y en la colectividad, e interpretan maliciosa y perversamente circunstancias y perspectivas, para cambiar la estructura de tales valores tornándolos relativos, de acuerdo a intereses anormales en detrimento de lo absoluto de estos.

Los valores morales pueden adoptar diferentes construcciones, siendo los personales los que atañen al ser humano considerado individualmente; los familiares los que se adquieren por las enseñanzas y los buenos ejemplos del núcleo familiar, que pueden incluso ser impugnados ilegítimamente por circunstancias históricas que promueven cambios, en los esquemas políticos y sociales de un país.

Los valores religiosos, son los que conciernen a la persona en cuanto su identificación con el ejercicio de una religión o fe, a la que se adhieren los individuos.

Los valores morales tradicionales se ubican en el histórico de los tiempos, y sirven de protección contra cambios y diseños que tratan de desconocerlos.

Los profesionales, son los que competen a una profesión o conjunto de profesiones, en los que la ética propia de las acciones y decisiones, siempre se encuentran en consonancia y en concordancia con la Justicia y con el Derecho.

Los valores morales comerciales pertenecen a dicho ámbito, y se deben caracterizar por la honestidad en la prestación e intercambio de bienes y servicios.

Los valores morales políticos, sostienen a los líderes y a los conductores de los pueblos, para que la democracia y la defensa de los derechos humanos, prevalezcan frente a los avances de la tiranía y del mal gobierno.

Estos son para mi concepto, criterios generales sobre los valores morales, que en lo individual pueden y deben concretarse en la bondad, la generosidad, la compasión, la lealtad, la tolerancia y la honestidad.

Dr. Aquiles Rigail Santistevan
Asesor Jurídico